

DEL DIABLO.

AÑO I.

Santiago, viernes, 23 de agosto de 1867.

NÚM. 1.

PRÓLOGO.

Hé ahí que se muestra por primera vez la anunciada *Linterna*; aunque no en manos muy limpias i seguras, i sin padrés conocidos; pero si, dispuesta a travesar lo mas alegremente que la sea posible el corto período de vida que se concede a los que se presentan a reirse del respetable público: no por que el respetable público sea hostil a tan placenteros visitantes, sino por la constitucion poco robusta de que suelen disfrutar los que se dedican a tan adorable tarea.

En toda la creacion el único animal que sabe i puede reirse es el hombre: esta es una de las conclusiones científicas que ha deducido la *Linterna* de sus hondas observaciones. Luego nos hemos dicho:—que cosa mas desente i humana que reir i poner los medios para que se repita lo mas amenudo ese especial movimiento de nuestra cara racional?

Seguros de nuestro buen pensamiento, hemos buscado un principio de perturbacion eterna de nuestras naturales tristezas; una fuente inagotable de donde sacariamos siempre cosas para la risa. Habiendo encontrado esa preciosa mina, nos hemos entregado al trabajo de ella, impulsandonos a nosotros mismos, como lo hacen las máquinas modernas.

El Charivari i otros curiosos preguntarán:—¿que mina es esa i adonde se encuentra?.....

Ese es un secreto que lo ha sabido *La Linterna* por revelacion de cierto individuo muy conocido de las beatas, que tiene dos varas de espina dorsal, i a quién San Miguel Arcanjel dió una tunda en cierta ocasion. No queremos divulgarlo, porque de aquella explotacion ha de vivir i engordar *la Linterna*, Dios mediante.

Por lo demas no nos faltan operarios i capital industrial: plumas traviesas para escribir, i buriles sólidos para dibujar entre los mismos tipos; lo que todavía no es muy comun por estos mundos donde la pesada litografía ilustra sola los textos tipográficos; i decimos sola, cuando no vá en las manos de un mal dibujante.

La Linterna piensa pues que podrá satisfacer medianamente las exigencias de la ilustrada sociedad donde se presenta, i vivir en su carácter divirtiéndose con todo lo que sea lícito.

Un zonso alegre se rie de un entierro; pero *la Linterna* no se reirá de los entierros, si nó de lo ridículo. Las preocupaciones, el error, el orgullo, la vanidad, hé ahí las cosquillas de la

Linterna, i lo que divierte grandemente al hombre coludo que la lleva en la mano.

No pretendemos cambiar ministerios ni voltear al presidente Perez. *El Charivari* está encargado de eso.

Respecto de la caricatura i el chiste *La Linterna* tiene sus creencias que supone apoyadas por el buen sentido i por el buen tono; i se esforzará en sujetarse a ellas. La caricatura dibujada, por ejemplo, cualquiera que sea la exajeracion, el descuido i la supresion de líneas con que se ejecute, siempre irá el dibujo correcto; porque de lo contrario se neutralizarian la gracia i el donaire en medio de la tristeza que causa ver que el dibujante no ha concluido aun de aprender su oficio: mucho mas en un pais donde el dibujo se encuentra i debe encontrarse al alcance de los últimos artesanos. Un monicaco cabezon, parado sobre la punta de una yerba (véase el frontis de nuestro colega el francesito) i empuñando una lapicera con una mano que se dobla por el revez; por mas que se haya consultado cuidadosamente en sus facciones la semejanza de un ministro o presidente,—esa no es una caricatura, sino un monstruo sin especie; aborto que antes de nacer ha debido permanecer todavía muchos meses en el vientre de quien lo diseñó.

El escritor de chiste, segun nuestro humilde i risueño entender debiera ser como el gato que juega. La gracia de sus movimientos está en razon de la oportunidad, suavidad i destreza de la ejecucion. Un chiste en una construccion dura i de conceptos indecentes, es tan gracioso como la patada de un burro.

¡Librenos Dios de caer en tal pecado!..

La política, ese vasto campo arado donde todos siembran i donde muchos no hacen mas que pisotear el sembrado, no será una de las cuerdas mas templadas de *La Linterna*, que no pretende otra cosa que vivir alegremente agradando o fastidiando (es lo mismo) a todos los prójimos en jeneral, como si fuera bnfon de soberano: no de soberano hombre, sino de soberano pueblo.

La política jeneral: esto es otra cosa, *La Linterna* gusta de retozar en las grandes estensiones, i no teme ofender a los que están lejos. Mas adelante se propone hacer con su luz algunos risueños experimentos.

Creemos haber dicho demasiado, i aun no sabemos como principiar a cumplir.

LO QUE PIENSA LA PRENSA DE LA LINTERNA.

Es del caso que cuando se anunció la aparicion de *La Linterna*, se reunieron en comité todos los diarios de la capital para discutir al nuevo cofrade.

Presidia, por decontado *La República* como diario entronizado i que saca la sávia de su vida del erario nacional.

Seguia *El Ferrocarril* como el mas antiguo. I aquí diremos que este sujeto era una especie de Proteo, Camaleon, avechicho multicolorete, que tiene de Montt-Varista, merced a sus recuerdos industriales del buen decenio; de rojo, porque hoi especula con sus ideas; de comercial, porque pretende ser el soberano de la vara, el mostrador de la tipografía, etc., etc.

Servía de secretario *El Independiente*, a quien se dió este puesto respetando su gravedad de *Dómine* i su oscura sotana. Una cara rolliza i una panza voluminosa daban a su conjunto una forma esferoidea. Tras de la capucha se ocultaban indudablemente muchas buenas noches pasadas al lado de belladas i botellas de buen vino. Era en fin el cogulla tradicional que come como Eleogábolo para servir al Cielo, i bebe como Baco a mayor gloria de Dios. Felizmente este tipo ya no existe en Chile! (Nuestros lectores verán que *La Linterna* tiene pulso para decir las cosas).

Seguia *La Libertad* con todo su aire de radiante juventud, estornudando programas de alta democracia; con el flato de *los diez meses de mision*, i con toda la inespriencia que la ha hecho seducirse al brillo de los galanteos de la minoría. A la simple vista se notaba en sus lávios una predisposicion a la vervosidad, i cualquiera al ver aquella facha podia decir para su capote: hé ahí un palangana.

En medio de este grupo i perdido entre las piernas de los que lo formaban, andaba un raquitico muchacho, recojiendo puchos i colgándose de las rodillas de sus mayores.

La traza era de lo mas inmundo; era un verdadero gamin como los mas sucios de los que describe Hugo en sus *Miserables*. No nos sorprendemos de ello; porque, cosa mas natural que encontrar al *Charivari* entre los *Miserables*....

Como todo pequeñuelo intruso, este raído mol-salbeta se quiso meter a mayores, i ser el primero que usó de la palabra en aquel conciliábulo de los sacerdotes de la prensa.

La República a fuer de defensora del Gobierno de la tolerancia, le concedió la palabra; i *El Charivari* comenzó de la manera siguiente:— Se... se... se... ñores: yo so... so... soi de opi... pi... pi... pinion que se con... con... con... dene a la *Linter... ter... ter... na* porque me vien... viene a arrebatarme mi clien... clien... te... tela.

Aquí se agotó la paciencia i estalló la carcajada mas estrepitosa de los que veían a un gago con traza de gringo pobre, aspirando al ministerio mas sagrado.

En esto se oyó un ronco silbo prolongado i un ruido conmovente que hizo volver la cara a todos.

Era el tren que conducía a *La Patria*.

Sin mas preámbulo entró con cara escuálida i hambrienta la licenciada, mujer de este nombre, con su voluminosa crinolina i sus rojos atavíos, (uniforme que se cree con derecho a llevar exclusivamente como lejitima esposa de la *minoría*). Lleváble la cola dos cuyanos armados, cada uno de un fuelle que soplaban noticias falsas.

Luego haciendo un jesto de celos ravisosos a *La Libertad*, dijo:—Parece señores que se trata de dejar introducirse en la prensa a alguna otra coqueta que pretenda vivir del bolsillo de mi esposo, que ya está bien gastado a fé. Yo protesto contra esa nueva existencia. Mátesela en la cuna. Levante cada uno sus armas contra ella. Exorcise *El Independiente*; palangancee *La Libertad*; estírela *El Ferrocarril*; fiscalísela *La República*; fastídiela *El Charivari*; i si no bastan las potencias de *La Prensa*, que el gobernador de Freirina la mate en el vientre.

(*El Independiente* hablando al oído del que tiene a su lado).

¿Para qué habrán dejado entrar a este energúmeno?

(*La República*).

Señores: se suspende la sesion.

(*El Charivari*).

Pí... pí... pido la palabra.

(Todos).

Fuera mocoso, voya lávese la cara.

(*El Ferrocarril*).

¿Señores, en qué quedamos?

(Voces en la izquierda).

¿Que muera *La Linterna*!

(Voces en la derecha).

¿Que viva hasta que sepamos qué color tiene!

¿Concedido!

¿Aprobado!

¿Bueno!

(*El Charivari*).

Per... pe... pero señor...

¿Chits!

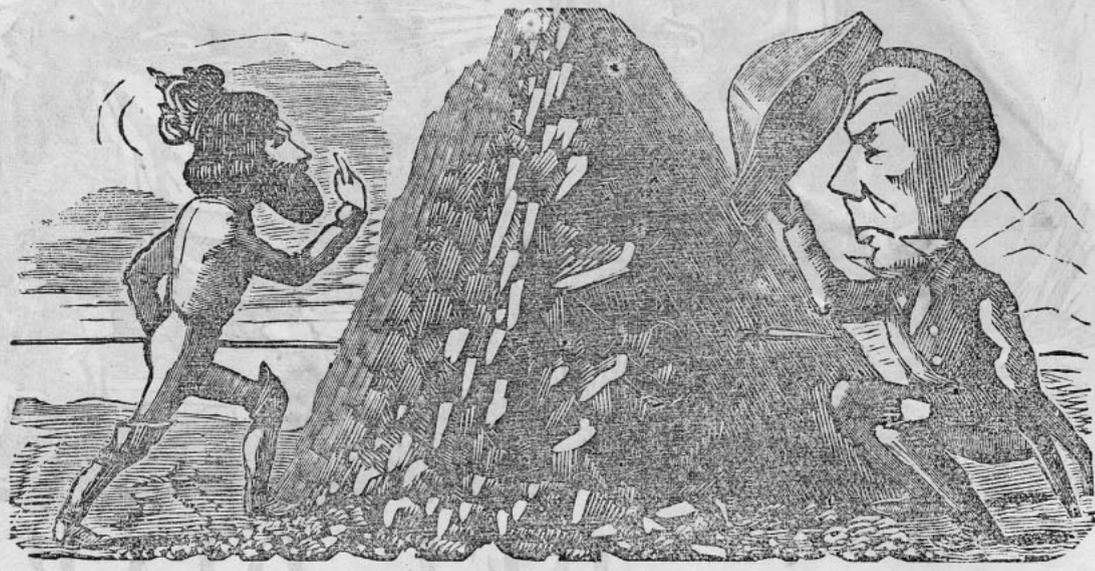
Por lo visto *La Linterna* tendrá larga vida.

Soi de Udes. Sres. EE.

EL BARRULLO.

CONGRESO AMERICANO.

Se ha reunido uno de estos dias sin sol, con asistencia de los señores Congresales que ellos mismos se espresan. Se sancionó un proyecto que manda federalizar una parte del territorio de cada una de las Repúblicas hermanas, para dominio i jurisdiccion de esta alta corporacion. No se alarmen las Repúblicas, que este es un Poder que no molesta, ni se sufre. Es por sí mismo tan liviano que no asienta pié, i está en el aire mejor que los planetas.



DIALOGO DIPLOMATICO

A TRAVEZ DE LOS ANDES.

ENTRE EL PRESIDENTE JOAQUIN I EL PRESIDENTE BARTOLO.

(Aunque la actitud individual de uno de los interlocutores no sea mui amigable, i la del otro no mui franca, no importa; en diplomacia no se ha de estar sinó al testo literal de las palabras).

D. Joaquin.—Exmo. señor: Yo felicito a V. E. por el buen desenlace de los sucesos arjentinos.

D. Bartolo.—Si; pero entre tanto, V. E. parece que se ha dignado meter la patita en la revolucion de Mendoza...

D. Joaquin.—Dispense V. E.: esa es una calumnia que V. E. tiene la bondad de levantarme.

D. Bartolo.—I el batallon del Huasco que manda el chileno Medina?—I los cañones, i los fusiles con que anda Varela?—I los ausilios ofrecidos a Videla i Olascoaga en San Juan por un Cónsul que tiene por apellido.... Panza.... Vientre...?

D. Joaquin.—Barriga querrá decir V. E....

D. Bartolo.—Lo mismo dá. Por señas de que, (segun me han dicho) con lágrimas en los ojos prometió....

D. Joaquin.—Todos esos son actos, (con licencia de V. E.) abusivos, que mi gobierno nó ha autorizado, ni ha tenido noticia.... ¡Hai tambien tantas cosas que se pueden hacer sin que yo sepa....! ¡Si me viera V. E. en la posicion que estoi, de este lado!...

D. Bartolo.—Está bueno; Ya vuelven los españoles.—V. E. me verá observar la misma neutralidad de vez pasada, i algunas otras neutralidades mas que hemos ya acordado con mi compañero el del Brasil. V. E. quedará mui contento de nosotros.

D. Joaquin.—Muchas gracias, Exmo. señor.

D. Bartolo.—Puede V. E. si gusta volverme a mandar a don Victorino, con otro Diploma....

D. Joaquin.—V. E. es mui amable!

D. Bartolo.—Dios guarde a V. E.

D. Joaquin.—Amen!

CRUZADA SOBRE LOS ARTESANOS.

Junto con la depresion de las crinolinias ha aparecido el furor de la rejeneracion de los artesanos.

Hoi todos quieren hacer crisis en esta parte trabajadora de la sociedad.

No es bastante que el artesano chileno trabaje tranquilo en su taller, buscando su mejora i perfeccionamiento por los medios mas naturales i licitos: la contraccion a la labor respectiva; es necesario que se deje llevar del impulso de los ociosos de afuera que desean rejenerarlo aunque no quiera.

Que se distraiga de los quehaceres que le aseguran el pan, para asistir a los Clubs donde pueda aprender:

—Ideas convenientes en política; para que preocupado toda la semana de que puede ser ministro o diputado, llegue el sábado i se halle sin tener que comer, despues de haberse dado muchos martillazos en los dedos pensando en la cosa pública.

—Ideas convenientes en relijion, para resistir las sujestioniones del protestantismo; como si pudiera llegar a ser protestante el artesano católico que junta cristianamente todas sus trampas el sábado, dia de *guarda* segun la Biblia *sin notas*, i en el que por estos mundos se acostumbra *guardar* en la cárcel al que no paga sus deudas (salvo las escepciones de la nueva lei que facilitará sin duda la santificacion del sábado).

—Ideas de cultura i de buena crianza; como si pudiera ser culto i bien criado el que no tiene con qué mandar al mercado.

Pero no importa.

La democracia exige que la clase obrera mejore su condicion; que se eleve a un rango superior; que toque al mas alto grado de la dignidad de hombre.

Biblioteca para los artesanos.

Guantes i pomadas para los artesanos.

Periódico para los artesanos.

Constitúyanse los artesanos en falanje contra el protestantismo.

Ocúpense los artesanos de *la cosa pública* i no piensen en *otra cosa*.

Arrástrelos el ciudadano patriota, para el congreso i los ministerios.

Puje el cura i lléveselos a la sacristía.

—Déjense llevar hermanos: sean dóciles.

La calle queda sembrada de lesnas, cerruchos, martillos, bancos, agujas i dedales. Son materiales de degradacion i oscurantismo.

¡Viva la democracia!

¡Viva el apostolado!

Muera la gana de comer.

CARICATURAS AMERICANAS.

Revistando las notabilidades americanas, el Diablo de *La Linterna* se ha encontrado, sin trabajo alguno, con caricaturas ya hechas i pintiparadas, suficientemente ridiculas para hacer honor a estas columnas; que no tenemos mas que copiar, para reir con nuestros lectores.

Un Czar bonaerense.

Un palurdo uruguayo.

Un emperador brasilero.

Tres estrambóticos bocales que es necesario apresurarse a conocer i silbar antes que se esfingan.

El Diablo dice: que ha encontrado a estos tres

en el mismo camino por donde ha pasado Maximiliano.

Ya puede irse preparando el duelo *reparador* de las cortes.

SR. D. MANUEL BLANCO CUARTIN.

Mui señor nuestro:

Ud ha publicado en *La República* del 17 del presente una protesta mui chusca, ¡oh! mui chusca! contra el dicho de un cronista que le atribuia la redaccion de *La Linterna*; i sin miramiento alguno por este petriódico huérfano, que no ha podido hasta hoi encontrar un hombre sin cola que lo prohije, Ud. desmiente el dicho, con algunas palabras mas que las precisas; siendo las sobrantes algo incómodas para *la tal Linterna* como Ud. la llama (como si fuese su antigua conocida) i para uno de sus infatigables empresarios.

¿Qué culpa tiene *La Linterna*, de que un cronista en su calidad de *reloj de dedo* (segun Ud.) se haya adelantado a apuntar *la mui abanzada hora de su importante redaccion?*... Talvez fué un exeso de simpatía por Ud. o por *La Linterna*, lo que sujirió aquella idea... Pero Ud. ha lanzado (en mui buen tono) el terrible *Non posideris ossa mea*.

¡Descepciones periodísticas!

¡Yo que me proponia abrir las columnas de *La Linterna* para Ud. antes que para nadie!...

Ud. se ha mostrado tan cruel, e inexorable, que a no ser yo quien soi, lloraría de rábía; i entre Ud. i yo habria *conjuncion magna*.

Pero antes de ser hombre, soi *diablo*.

La Linterna va a manifestar sus redactores; i cumplirá con el deber de declarar que Ud. no se halla entre ellos.

Veremos a quien le pesa.

S. S. S.

EL DIABLO.



La mesa de redaccion de la "Linterna del Diablo."

Ya vé el señor CUARTIN que aquí no se encuentra él.

EL GOBERNADOR DE FRFRIRINA.

Un decreto de este mandatario, fecha 19 de julio próximo, prohíbe la publicacion del periódico *El Minero* en el Carrizal Alto, por estar este punto *distante 14 o 15 leguas de la cabecera del departamento, donde se encuentran reunidas las primeras autoridades que deben conocer las faltas que está para cometer dicho periódico*, etc.

I sigue: (testual). «Se prohíbe la publicacion de dicho periódico i de cualquiera que se pretenda establecer, no solo en la subdelegacion del mineral de Carrizal, sino tambien en la de Carrizal-bajo, i solo se permite en Freirina, Huasco-bajo i puerto del Huasco, prévio el aviso a esta gobernacion para correr los trámites que designa la lei, con el objeto de ponerse a cubierto de los

abusos que con tal redaccion pudieran cometerse.»

Como se vé, en aquellas rejiones, la libertad de la prensa solo se halla cerca de las autoridades, como la libertad de la mariposa al rededor de la bela.

Ya saben los periodistas, i principalmente ciertos literatos a cuyo buen crédito convendría hacer sus publicaciones en los desiertos, donde no existe la *critica mal intencionada*.

No se puede publicar ningun periódico en el desierto de Atacama, en las costas del rio Negro, ni en la Guardia Vieja, porque el Gobierno no está para amparar la libertad en esas distancias.

No hai libertad en el yermo.

LA MUERTE DEL PHENIX.

Ha muerto el pájaro particular que se mandó buscar a Europa para que gobernase en Méjico.

Es una lástima que estos pájaros que nacen sabiendo gobernar toda clase de pueblos, i con unas alas tan grandes que les permite abrigar i encubar muchos a la vez, no encuentren temperamento saludable por esto mundos donde, entre todos, apenas podemos dar todavia en bola con la *administracion*.

Napoleon III ha ordenado que la corte sienta esta muerte por unos cuantos dias.

Por su parte *La Linterna* no tendrá sentimiento alguno mientras no lo decrete este gobierno.

Diplomacia moderna.

Aconsejamos al Presidente Juarez la siguiente nota:

Al señor don Francisco José, Emperador de Austria.

Mui señor mio:

Tengo el sentimiento de anunciar a V. M. I. que habiendo mandado fusilar a su señor hermano don Maximiliano, tan solo por dar cumplimiento a ciertas leyes de este pais, hemos tenido la degracia de perderlo para siempre (segun parece).

Se nos habia hecho entender que siendo de una raza de principes, superior a los demas hombres, sería invulnerable i casi inmortal; i si quisimos imponerle esa pena que es mortal para los hombres ordinarios, no fué por cierto para que produjera en Su M. aquel efecto, sinó para castigarle la parte de *hombre* que lo habia hecho responsable de algunos crímenes. Cuando con grande sorpresa hemos visto que al momento de fusilarlo se puso gravemente enfermo, de cuyas resultas murió el 19 del corriente.

Lo que comunico a V. M. I. para su intelijencia, etc.

N. JUAREZ.

P. D.

Hasta los momentos de cerrar esta comunicacion, todavia no ha resucitado el Príncipe: sigue muerto con el *hombre*..... i ya *jiede*.

VALE.

AVISO IMPORTANTE.

Se previene al público que los que deseen hacer algun reclamo en cierta oficina de la Policía, no se presenten allí en un dia en que cierto oficial esté de servicio, porque se espondrán a ser mirados con un jesto de Gestas. Vengan en cualquier otro dia, que encontraran una cara *mas municipal*.

(COLABORACION).

EL REVEZ DEL MUNDO.

APUNTES PARA UNA NOVELA.

I.

No quiero meterme debajo de la tierra a estudiarla por dentro, ni escribir un tratado de Jeognosia.

Nó, no quiero saber nada con el *centro del fuego eterno*, porque yo no aspiro a ser carbon; ni quiero encontrarme en la formacion de los volcanes, que talvez se querrian valer de mi combustible para sacar algo lucido por la punta de algun cerro.

No pretendo presenciar las primeras formaciones de los metales preciosos, ni lo que los cándidos moneris llaman *criaderos*.

Me gusta mas ver el oro en la superficie.

I sobre todo: el oro sellado en la superficie de una mesa.

No me he propuesto tampoco andar por los estratos subterráneos, porque todo eso debe ser mui ajustado.

Ni siquiera teman la empresa del gas i la *portable* que me introduzca a flor de tierra a registrarles sus caños i conductos, ¡Dios me libre! La primera me atribuiria todos los *escapes* hasta los que no sean de su usina; i tendria a quien pasar la cuenta por todas esas hediondecas que se pierden sin alumbrar.

Nó, lectores: yo quiero hablar del revez abstracto de los hombres i las cosas.

Quiero hablar del revez de todas las cosas que vemos al derecho.

Desgraciadamente el hombre, i sobre todo, el hombre tonto, todo lo vé al derecho, tal como se lo presenta el mundo.

Es verdad que es mui triste i doloroso conocer el revez de las cosas.

No hai si no el diablo que está condenado a verlo todo por el revez.

Es por eso que el diablo es mozo tan diablo.

Lo peor de todo es que no hai cosa buena que no se oculte de tras de una corteza que la disfrace.

¿Qué es la verdad si no el triste revez de todo lo que mas empeñosamente solicitamos?

Por eso la llamamos *triste, amarga, fria*.

Todos quieren encontrar en ella lo alegre, lo dulce i lo abrigado.

Es curioso ver el revez de los grandes patriotas. ¡Qué de farsas!

El revez de las grandes virtudes ostentadas. ¡Qué de desencantos!

Ver el del apostolado de nuestros tiempos. ¡Qué de aberraciones!

Hasta el de la misma belleza femenina. ¡Qué de rellenos i zurces!

¿Qué se gana con estudiar el mundo?

Desengaños, i pérdida de nutricion de la vida intelectual. Porque no es la carne de vaca la mantencion mas fuerte para los animales que andamos en dos pies:—son las ilusiones.

II.

Hacen pocos dias que me hallaba yo *en estado interesante*, es decir:—empeñado en hacerme *querer* de una *bipeda* de mi misma especie.

Mi amor era tan puro i desinteresado como el que puede tener una silla por un sillón, que nunca pasan de estar el uno al lado del otro.

No diré que era *platónico i casto* porque no se crea que mi amor era como los gobiernos que se usan, ni era comandante de la escuadra española.

Era un amor sublime de esos que apenas tocan la tierra con la punta del pié.

Yo veia a mi amada en la luna i en los astros.

Las nuves diáfanas que toman los últimos rayos del sol me recordaban su ropaje lijero i hermoso.

Me acordaba de *ella* cuando escuchaba una armonia suave i bien acordada; cuando veia remontarse un águila; cuando contemplaba el mas brillante de los planetas; cuando sentia una fresca brisa (en verano, se entiende.)

Creia escuchar su voz en el canto de las pequeñas aves.

Nunca la dije: ¡Te amo!

Pero mis ojos debieron decírselo i repetírselo en todos los idiomas, apesar de que mis ojos no saben mas que el castellano.

Hé ahí un amor sin revez.

Un amor sin mezcla ni mancha.

Sin contacto alguno con la verdad fria de las cosas de este mundo.

Un amor puro.

I como todo lo que es puro es *simple*, químicamente hablando.... (no sé si por análisis de esta ciencia entrometida en todas las cosas, los tontos, Dios me perdone, han sido declarados *simples*).

Érase, pues, un amor tonto.

Apasionado de las superficies, se alimentaba de todas las apariencias, i amaba el material de todos los objetos que rodeaban a mi dulce prenda.

Amaba las ventanas de la casa de mi querida. Amaba a la puerta de calle i a la dulce tranca que habia detras. Simpatizaba con las mesas, las sillas i hasta con las ollas de la cocina.

Un objeto que solia divisar en lontananza debajo de las camas, me parecia un misterio vaporoso.

Ningun liberal rojo concibió con mayor inocencia i candidez las libertades del pueblo i el gobierno democrático.

Para mí todo era fragante, perfecto i de un porvenir glorioso.

Llegué a pensar en la union conyugal con toda esa agradable sombra de los *vínculos i de los eternos lazos*.

La suegra me pareció un buen accesorio. Jamás me la figuré por el revez.

Mi luna de miel (ningun novio enamorado consulta la *epacta*), debia entrar, es decir salir, todos los dias de mi vida por la puerta de calle, i *ponerse* cuando mas lejos, detras del horno.

Pero de repente se alzaron algunas nuves en el cielo de mi futura felicidad. Como esta era aérea admitió nuves.

Yo creía que los hombres solo pensaban en hacer competencia a los *ministerios*.

En el capítulo siguiente se verá de *cómo pretendieron varios pisaverdes apoderarse de la CARTERA DEL INTERIOR de mi Sinforosa*.

(Continuará).

I sus lábios de coqueta.

Díjole el Santo: Satán!

Véte Satán!

Véte de aquí perillán!

Volvió como bailarina

Seno abultado

I el traje levantado

Luciendo pierna divina.

Díjole el Santo: Satán!

Véte Satán!

Véte de aquí perillán!

Cual musa jóven i bella

Vuelve otra vez,

I en la lira ¡par diez!

De amor canta una querella.

Díjole el santo: Satán!

Véte Satán!

Véte de aquí perillán!

Volvió en Condesa cambiado,

Con blancos dientes,

Con sus ojos ardientes

I el corazon embriagado,

Díjole el Santo: Satán!

Véte Satán!

Véte de aquí perillán!

Depues de dibraces tantos,

Señora un dia

Creyó el Santo veía

Presentes vuestros encantos.

Ya no le dijo Satán!

Véte Satán!

Véte de aquí perillán!

El amor en la alma suelda

Del infelice;

I enardecido dice:

Ven al fondo de mi celda

A condenarme Satán!

¡Ven Satán!

¡Ven para acá perillán!

LA LINTERNA DEL DIABLO.

Saldrá los juéves, ilustrada con muchos grabados en madera en todos los números.

SUSCRICION.

Pago adelantado: por un mes. . . . 40 cts.

Número suelto 40 id.

INSERCIONES.

Se harán gratis de cualquier color político que sean, siempre que tengan *sal* o las demas condiciones literarias para la publicidad.

AVISOS.

No se aceptan, si no son ridículos i graciosos, en cuyo caso se insertarán sin retribucion, no pasando de seis líneas.

ESCEPCION HONORABLE.

Esta imprenta publicará obras ilustradas con toda clase de grabados a precios tan cómodos como los que se obtienen en el extranjero.

AJENCIAS EN SANTIAGO.

Librería del Mercurio, calle Ahumada; Id. de los señores Cueto. Portal Mac-Clure; señor Schreiber, frente a San Agustín; almacén del señor Krause-Portal viejo; Cigarrería del señor Montes; Id. de señor Arenas, esquina de Huérfanos i Sauce; id. del señor Villarruel.

Valparaiso.—Imprenta del Mercurio.

Los Andes, el señor Fage, Hotel Colon.

San Felipe, señor don Enrique Jurado.

Quillota, señor don Ezequiel Sifon.

República Argentina,—Mendoza, señor don Antonio Urizar.

Cualquier pedido,—dirijase a los EE. de *La Linterna del Diablo*.

Imprenta de la Union Americana.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

EL SANTO.

CANCION A LA SEÑORA X....

Ante un santo que se inflama

Contra el amor,

El Diablo tentador

Se apareció de mucama.

Díjole el Santo: Satán!

Véte Satán!

Véte de aquí perillán!

Volvió a venir de griseta,

El aire osado,

Con su tinte rosado,